



methaodos.revista de ciencias sociales

E-ISSN: 2340-8413

coordinador@methaodos.org

Universidad Rey Juan Carlos
España

Camas Baena, Victoriano

La mirada etnobiográfica como espacio interdisciplinar en la investigación social
methaodos.revista de ciencias sociales, vol. 2, núm. 2, noviembre, 2014, pp. 148-170

Universidad Rey Juan Carlos
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441542972001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La mirada etnobiográfica como espacio interdisciplinar en la investigación social*

The ethnobiographical look as interdisciplinary space in social research

Victoriano Camas Baena

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, Quito, Ecuador.
vcamas@ciespal.net

Recibido: 09-06-2014
Modificado: 23-08-2014

Aceptado: 02-09-2014



Resumen

Cultura del trabajo e identidad son constructos que suelen investigarse desde los ámbitos específicos de las diversas ciencias sociales y, con ello, se cae de modo inevitable en un reduccionismo que empobrece cualquier intento de comprensión congruente. En este artículo planteamos, con un ejemplo práctico, que para investigar identidad y cultura del trabajo conviene partir de un "modelo integrado por defecto", en lo epistemológico, lo teórico y lo metodológico, que aquí adquiere la forma de mirada etnobiográfica (combinación de la perspectiva biográfica, el paradigma cualitativo-dialéctico y el modelo de la investigación-acción-participación).

Palabras clave: cultura del trabajo, identidad, jornaleros, modelo integrado por defecto.

Abstract

Work culture and identity are constructs typically investigated from specific areas of the diverse social sciences and thereby we inevitably fall into a reductionism that impoverishes any attempt to consistent understanding. In this article, using a practical example, we suggest that it is desirable to start from an epistemological, theoretical and methodological "integrated model by default" in order to investigate work identity and culture. Here, it takes the form of an ethnobiographical look (a mix of biographical perspective, the qualitative-dialectical paradigm and a model of research-action-participation).

Key words: Identity, Integrated Model Default, Laborers, Work Culture.

Sumario

1. Introducción y postulados epistemológicos | 2. Marco teórico | 3. Hacia un modelo metodológico integrado. El método etno (socio-psico) biográfico | 3.1. Unidades y niveles de observación | 3.2. Personas: Diseño de la muestra y tipología de informantes | 3.3. Dispositivo metodológico: las herramientas | 3.3.1. Historias de vida en profundidad o intensivas: individuales, de pareja, familiares, de amigos | 3.3.2. Observación participante y Participación Auto-observante | 3.3.3. Relatos de vida | 3.3.4. Autobiografías | 3.3.5. Entrevistas semiestructuradas | 3.3.6. Grupos diagnóstico | 3.3.7. Grupos de discusión | 3.3.8. Cuestionario socio-laboral | 3.3.9. Diario de campo | 3.3.10. Documental antropológico | 3.3.11. El investigador como sujeto en proceso: secuencia de la investigación | 4. Conclusiones | Referencias bibliográficas

* El presente trabajo fue patrocinado por el Proyecto Prometeo de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de la República del Ecuador.

1. Introducción y postulados epistemológicos

En la que fue mi tesis doctoral (*Identidad jornalera y cultura del trabajo en el olivar de Bujalance. La mirada etnobiográfica como espacio interdisciplinar en la investigación social*, 2003), se aborda un doble objeto de análisis: el primero versa sobre los jornaleros de Bujalance, comunidad rural cordobesa situada en la Comarca del Alto Guadalquivir cuya principal característica socioeconómica es el monocultivo olivarero latifundista. Indago quiénes y cómo son estos jornaleros, los ejes y factores que construyen su identidad y su cultura, los sistemas de normas y valores que rigen sus estrategias y prácticas colectivas, las claves que definen su realidad pasada, presente y el previsible futuro. El segundo versa de una forma de practicar la investigación social basada en la combinación de la perspectiva biográfica, el paradigma cualitativo-dialéctico y el modelo de la investigación-acción-participación, y constituye, por tanto, un objeto vinculado al ámbito de las Ciencias Sociales. Sobre este último nos centraremos en este artículo.

Me acerqué a los jornaleros aplicando la mirada etnobiográfica: un estilo –nómada, fronterizo y mestizo– de investigación donde lo esencial es reconciliar con coherencia participación, observación y análisis. Un modelo para investigar al ser humano dignificando su condición de persona y no tratándolo de objeto; que pone de relieve que no es posible reducirlo a una o unas pocas dimensiones sino que constituye una totalidad. Que estudia las (inter)acciones y sus significados, los aspectos y dimensiones subjetivas, en tanto permiten una comprensión amplia, profunda y coherente de la identidad, la cultura y la realidad social. No por ello renuncia a adquirir carácter de lo que entendemos por conocimiento científico social: al contrario, lo enriquece y reconoce su inagotable riqueza. Pero, además, quiere servir a la sociedad, ser útil a los grupos, a las personas implicadas en la investigación.

Por lo demás, la mirada etnobiográfica resulta un modelo eficaz en el estudio de la identidad y la cultura del trabajo desde claves empíricas, o sea, partiendo de lo que la realidad muestra y no de concepciones aprioristas; yendo de lo concreto a lo abstracto, de la experiencia vivida y relatada al análisis y a la teorización; aceptando que la imbricación del investigador en la realidad investigada resulta inevitable y supone una cuestión de grado, algo que, en cualquier caso, no tiene que tomarse de desventaja, simplemente introduce la necesidad de una despierta mirada; participación auto-observante, acción y auto-análisis, deben formar parte de la investigación en tanto ni asimilación absoluta ni distanciamiento puro son posibles en el hacer del que investiga. Así pues, la mirada etnobiográfica atañe a la ciencia social en su triple dimensión epistemológica, teórica y metodológica.

En lo epistemológico, los principios que guían la investigación y creo haber probado son:

- Es posible una ciencia social que no expulsa a los sujetos, que no los cosifica, ni los oculta, pero que tampoco cae en un relativismo particularista: historia, factores socioestructurales y representaciones se concretan en la biografía.
- El sentido de la investigación social conviene sea comprensivo, no explicativo.
- En el estudio de la identidad desde una perspectiva cualitativa-dialéctica, el método intensivo resulta válido y eficaz: léase, estudios de caso (individual y grupal) y de comunidad.
- Los datos contienen su propia teoría, por lo que en la investigación las hipótesis se formulan al final, y no al principio.
- La investigación, sus poderes y los deseos de quien investiga y quien es investigado han de consensuarse porque, así, la ciencia se pone al servicio del cambio social. Parte de ese cambio social pasa por evidenciar dimensiones ocultas no tenidas en cuenta por otros modelos.

2. Marco teórico

En el plano de lo teórico, el argumento principal que propongo es que la investigación sobre la identidad requiere un modelo que integre, y permita comprender, las distintas dimensiones que la conforman: cuando hablamos de identidad de los jornaleros bujalanceños hay que dar cuenta de lo étnico, del género,

de la pertenencia a un estrato social, a un grupo laboral, a una generación, del lugar ocupado en la familia de origen, de la posición ideológica y de las actitudes y aptitudes individuales; y todo ello en proceso, es decir, teniendo en cuenta el factor histórico. Esto empuja a crear un propio modelo de análisis desde un esfuerzo por integrar lo que algunos autores proponen sobre el tema desde la antropología, la sociología, la historia, la psicología social y la psicología.

Cultura del trabajo e identidad son constructos que atraviesan la teoría y la praxis de las distintas disciplinas del estudio de lo humano. Quizá el caso de la identidad sea más axiomático: de ella se ocupan la Filosofía, la Antropología, la Psicología Social, la Sociología, la Psicología, la Historia Social, la Politología, la Economía, el Trabajo Social, la Geografía, en fin, la práctica totalidad de Ciencias Sociales. No obstante, los estudios sobre la identidad suelen plantearse, salvo contadas excepciones, desde los presupuestos que cada disciplina considera de su ámbito específico y, con ello, se cae de modo inevitable en un reduccionismo que empobrece cualquier intento de comprensión congruente. Otro tanto sucede con la cultura del trabajo. La información producida en este proyecto aboca al planteamiento de que para investigar identidad y cultura del trabajo conviene partir de un "modelo integrado por defecto", que aquí adquiere la forma de mirada etnobiográfica. Para la construcción de este modelo teórico se parte, pues, de los datos empíricos que la investigación produce, y no al revés. Sólo después de realizadas muchas entrevistas, sólo después de algunos años de observación participante, llego a la conclusión de que para el estudio de la identidad jornalera se hace necesario articular distintas líneas de trabajo y disciplinas, entre las que destacan:

- Desde la historia oral, la línea que abren los precursores Thomas y Znaniecki (1958) y que continúan, entre otros, autores como Bertaux (1981, 1993) con lo que dan en denominar "perspectiva biográfica". De los más recientes, tomo muy en cuenta el modelo de la comprensión escénica propuesto por Marinas y Santamarina (1994), sobre todo porque sus implicaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas se acercan a mi modo de entender el trabajo de investigación.
- Desde la historia social y la historia del trabajo, los estudios que desarrollan E. P. Thompson (1989, 1991, 1995) y de E. Hobsbawm (1967, 1976, 1991). De ellos asumo varios argumentos, a saber: que los trabajadores revelan la conciencia de clase a través de la experiencia cultural; que, tal sostiene la afirmación marxiana, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso general de la vida social, política y cultural: no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino su existencia social la que determina su conciencia; sin embargo, no podemos obviar que los sujetos actúan sobre la estructura social: no son sujetos pasivos, sino activos de su propia historia. Apuesto, pues, por la relación dialéctica individuo-estructura.
- Desde la sociología, las perspectivas que desarrollan Wright Mills (1986) y la Escuela de Frankfurt con su apuesta por las investigaciones que integran sociología e historia. En España, me siento dentro del "linaje" de la Escuela Cualitativista de Madrid, en la que sobresalen J. Ibáñez (1979, 1985, 1988, 1994) y A. Ortí (1970, 1984, 1994). Se atiende aspectos clave en la identidad de los jornaleros bujalanceños desde vectores generacionales, la clase, la ocupación, el género; asimismo, se tiene en cuenta el análisis de la estructura y el cambio social.
- Desde la sociología rural, los trabajos del Instituto de Estudios Campesinos, entre los que destacan los de Sevilla Guzmán (1976, 1978, 1979, 1983, 1988) sobre las características de campesinos y jornaleros. También otros autores que trabajan desde una práctica sociológica a medio camino entre la sociología rural y la sociología del trabajo, en especial Martínez Alíer (1968, 1988), de quien me siento bastante próximo en lo relativo al sistema de normas y valores que rige el trabajo jornalero.
- Desde la antropología las influencias son muchas, de modo especial las investigaciones del GEISA, Grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía, que dirige I. Moreno (1977, 1988, 1991, 1992, 1993) y que tiene tanto en éste como en F. Palenzuela (1991, 1992, 1993, 1995, 1996) sus dos investigadores principales. La propuesta de estos autores de crear un campo

específico de investigación, la antropología del trabajo, cobra especial relevancia en este proyecto. También se incorporan modelos teóricos y metodológicos de la antropología social y cultural, en el intento de mostrar cómo las pautas de comportamiento jornalero se relacionan con los valores y normas de su cultura (y viceversa).

- Desde la psicología social, los estudios del interaccionismo simbólico y la etnometodología, sobre todo los que se centran en los grupos familiares, la vida cotidiana, las actitudes, valores y normas de los grupos, procurando comprender el sentido de las prácticas, los modos de actuar de los jornaleros como resultado de las interrelaciones entre la caracterización psicológica de los sujetos y las características de los grupos a los que pertenecen.
- Desde la psicología, los modelos que se centran en el estudio de la identidad, así el psicoanálisis, la gestalt y otros desarrollos como los de Erikson (1972, 1978), de los que me interesa su análisis de las dimensiones personales de la identidad: procesos de construcción de la personalidad, actitudes, aptitudes y dinámicas motivacionales.

Se toman préstamos del aparato teórico de estas disciplinas y autores para construir la mirada etnobiográfica que, en base a los datos que la investigación ha producido, responde de modo más íntegro al intento de comprensión de la identidad de los jornaleros de Bujalance. Ésta aparece históricamente construida en la matriz que le proporciona la cultura del trabajo, que, en la actualidad, se halla en crisis álgida. No sólo redefiniéndose –cual siempre se presenta la identidad de cualquier grupo o individuo–, sino en una etapa de desarticulación, de ruptura estructural del eje central alrededor de la que se conforma lo básico de su identidad: el trabajo y, sobre todo, la posibilidad real de trabajar como jornaleros de su pueblo, jornaleros que viven y trabajan en Bujalance, y no como se ven obligados a hacerlo ahora: de campañeros que van de un sitio a otro en busca de jornal. Tanto las condiciones actuales del trabajo agrícola como la entrada en vigor de las medidas asistenciales (las "subvenciones del paro"), desarrolladas por los últimos gobiernos de España y financiadas desde la Unión Europea, están provocando un proceso de desarticulación del colectivo jornalero, cuya principal consecuencia es la muy previsible desestructuración de los rasgos centrales de su identidad, al menos en Andalucía y en comunidades que, como Bujalance, dependen del monocultivo del olivar.

3. Hacia un modelo metodológico integrado. El método etno (socio-psico) biográfico

La mirada etnobiográfica requiere el uso de un dispositivo metodológico que se adapte, de modo eficaz y coherente, a los postulados epistemológicos definidos, a las características de los sujetos de estudio, a los objetivos perseguidos, a las diversas fuentes de información existentes, a los niveles y unidades de observación que la investigación requiere. A la par, debe ser congruente con el enfoque teórico interdisciplinar planteado para el análisis de la identidad y la cultura del trabajo de los sujetos-objetos de análisis. Así pues, se construye un método integrado por defecto que podríamos denominar etno-socio-psico-biográfico, pues combina distintas herramientas de la metodología antropológica, sociológica, psicológica e histórica. Etnográfico porque utiliza la observación participante para acceder a los modos de vida y a la cultura jornalera. Sociológico en tanto emplea los grupos de discusión, los cuestionarios y otros procedimientos para desvelar los sistemas normativos, las actitudes y las prácticas colectivas de los jornaleros. Psicológico porque usa la entrevista en profundidad, la asociación libre y las técnicas proyectivas para analizar las dimensiones individuales de su identidad. Biográfico dado que emplea las historias de vida y otros documentos personales para dar cuenta de sus ciclos vitales y trayectorias laborales.

Pero antes de dar detalle sobre el dispositivo metodológico y su puesta en práctica, conviene señalar varias cuestiones sobre la epistemología del método cualitativo que creo haber probado en la investigación, a saber:

- Una muestra significativa de informantes pertenecientes a un grupo determinado, con la que se trabaja de modo intensivo, produce información coherente y suficiente para la comprensión de su identidad.

- El "principio de saturación de la información" resulta un medio válido para objetivar los datos cualitativos producidos.
- La muestra significativa de informantes, combinada con la aplicación intensiva de la observación participante y de otros procederes cualitativos, alcanza un grado de saturación equivalente al obtenido por una muestra estadísticamente representativa del grupo social y de la comunidad estudiados.
- El relato largo de un sujeto que cuenta voluntariamente su vida, recopilado sin límite de tiempo, es ejemplar desde el punto de vista epistemológico y del método.

La discusión básica, pues, se ciñe en torno a los métodos extensivos e intensivos. Desde mi perspectiva, la información producida desde el abordaje "intensivo" tiene un alto grado de validez, coherencia y eficacia en sus argumentos teóricos, procedimientos del método y capacidad analítica. Entiendo, además, que el modelo integrado construido aporta, a diferencia del "extensivo", una fina profundización en el estudio de identidad y la posibilidad de que el proceso de investigación redunde de modo positivo en las personas que en ella participan.

Aplicando el "principio de saturación de la información" he conseguido, en la medida de lo posible, objetivar la información producida con el método de las historias de vida y otras técnicas cualitativas, pasando de datos significativos a datos con alto grado de representatividad. Algo que sucede cuando una información sobre un aspecto de la realidad social o de los grupos y sujetos estudiados se repite, o se reproduce de la misma forma en distintos informantes. Se han llegado a establecer, desde luego, regularidades en las vidas de los sujetos de estudio; y, por tanto, creo estar legitimado para hablar de un sujeto social, de un hábito o de una estrategia colectiva. En cualquier caso, una cuestión que no llega a dilucidarse desde la epistemología es la cantidad de informantes que habría que consultar para cumplir con el principio de saturación de la información. Mi apuesta es que la muestra significativa de informantes, combinada con un trabajo intensivo de observación participante (OP) y de participación auto-observante (PAO), llega a similares resultados, incluso más válidos y próximos a la realidad.

Acercas de la primera cuestión creo que el relato largo, recopilado sin limitaciones de tiempo y con fines etnográficos, de un informador que por su voluntad ha decidido transmitir su experiencia, presenta marcadas diferencias con un conjunto de entrevistas biográficas de una persona que aparece como expresión, abstracta y sustituible, de una muestra escogida al azar. Este tipo de material suscita, cuando menos, críticas en muchos de los profesionales de las ciencias sociales, que aluden a la falta de representatividad de los narradores, a su veracidad y a las distorsiones provocadas por la relación afectiva entre narrador y oyente. No obstante, estas dudas sobre los informantes (adscripción y representatividad) y sobre el testimonio (veracidad) permiten comprender que el relato autobiográfico, habitualmente denostado por suponerlo contaminado de subjetividad, puede caracterizarse, muy al contrario, por una lucidez que lo hace ejemplar desde el punto de vista epistemológico y del método. Existe una diferencia capital entre el sujeto que acepta responder a unas preguntas como manifestación de un universo estadístico escogido al azar y el que habla porque ha decidido hacerlo y, por esto mismo, asume el contenido de su relato. Este tipo de narrador ha reflexionado previamente sobre su experiencia y ha calibrado las condiciones de emergencia de su relato.

La desconfianza con que suelen acogerse los relatos de testigos o informadores aislados en nombre de una representatividad derivada de las categorías sociales y de las medidas estadísticas que permiten definir las, o bien la que se alimenta de las dudas sobre la veracidad del testigo, no tienen justificación y no pueden erigirse en norma exclusiva. Sabido es que en los procedimientos a seguir en las encuestas y las entrevistas, la prudencia (verificar la coherencia interna del relato, cruzar las fuentes de información para verificarlas) más que por consideraciones metodológicas, viene aconsejada por el buen sentido. Desde mi punto de vista, el rigor de los análisis de quien habla en primera persona nada tiene que envidiar al de los profesionales de la metodología. El dar cuenta de sus propias vidas de mis informantes es fruto de meditada introspección, y, lejos de ser imprecisas en comparación con las precauciones de las ciencias sociales para categorizar a los testigos antes de aceptarlos, adquieren, precisamente por su reflexión, la categoría de lecciones del método. Además, es imposible la reconstrucción objetiva de la verdad en sí,

absoluta; lo que abre la alternativa de evaluar la coherencia ética del testigo, la coherencia de la organización subjetiva de su relato (coherencia interna) y la coherencia social, y por tanto externa, de su contenido (más que la veracidad de éste, lo relevante son sus concordancias con otros relatos, otros informantes). Cuando se adopta este punto de vista, puede comprobarse que el justificado afán metodológico de garantizar la validez del análisis por el control minucioso de la veracidad de los hechos y el examen de la representatividad del testigo, sin dejar de ser pertinente, sin embargo, de hecho no lo es tanto como el interés por comprender el sistema de representaciones, ideas y valores que informa la abundante reflexión sobre el sentido y las modalidades del recuerdo.

En la mayoría de los contextos académicos y del mercado se pretenden otros objetivos cuando se investiga, se emplean otros métodos, se parte de otras posiciones éticas. No interesan las personas, se extrae información de los sujetos. Si importan las personas hemos de hacer el ejercicio de relativismo y de humildad de respetar sus ritmos y sus necesidades. Considero que ésta es parte de la sustancia que mueve la discusión teórica y metodológica sobre si una historia de vida intensiva (o un abanico "significativo" de ellas) puede aportar información tan suficiente y válida como la que se pueda obtener de la aplicación extensiva de un conjunto "representativo" de relatos de vida en una comunidad determinada. Sabemos que la información producida en investigaciones de corte "cualitativo-cuantitativo", basadas en el criterio de saturación de la información (Bertaux, 1980, 1989), tiene un alto grado de validez externa, de coherencia interna y son, en este sentido, un ejemplo de modelo teórico, metodológico y analítico. Lo que planteo -y creo que he conseguido con suficiencia demostrar- es que la información producida desde el abordaje "intensivo" tiene así mismo un alto grado de validez, coherencia y eficacia en sus argumentos teóricos, procedimientos del método y capacidad analítica. Entiendo, por demás, que el modelo integrado construido en las tres esferas (teórica, metodológica y analítica) aporta, a diferencia del "extensivo", una fina profundización en los estudios de identidad y la posibilidad de que el proceso de investigación redunde de modo positivo en las personas que en ella participan.

3.1. Unidades y niveles de observación

Las unidades y niveles de observación de la investigación quedan determinadas por los diversos ejes y dimensiones que estructuran la identidad de los jornaleros bujalanceños, a saber: lo étnico-comunitario, la clase y la posición sociolaboral, el género, la posición ideológica, la generación, el grupo familiar y los factores individuales. Ejes identitarios que se combinan desde la matriz que proporciona la cultura del trabajo, de modo particular e irrepetible en cada sujeto, aunque siempre manteniendo un conjunto de rasgos comunes que nos permite sostener la especificidad de una identidad de grupo, distinta a la de otros jornaleros de otras comunidades y a la de los campesinos y demás sectores sociales de Bujalance.

a) Lo étnico-comunitario

El componente étnico-comunitario de los jornaleros bujalanceños hay que entenderlo desde los niveles comarcales, provinciales y regionales, además de los nacionales. En ese sentido, las diferencias del ser jornalero en la campiña olivarera cordobesa o en la albufera valenciana son más que evidentes, constatables. Y lo mismo podemos afirmar respecto a los jornaleros cordobeses procedentes de la sierra o de zonas de la campiña que no se caracterizan por el monocultivo olivarero (zonas de regadío o la campiña cerealista). Por tanto, postulo que el factor étnico de la identidad jornalera en Bujalance tiene unos rasgos que lo diferencian respecto a jornaleros de otras zonas, comarcas y comunidades. Este aspecto queda de manifiesto en los datos producidos en las historias de vida de los informantes, así como por la observación participante y entrevistas realizadas a lo largo del trabajo de campo. Más en concreto, los rasgos particulares que marcan esta diferencia aluden a factores objetivos, tales el latifundio y el monocultivo del olivar, así a como la escasa industria en el pueblo. Los informantes manifiestan las diferencias entre los jornaleros de comunidades limítrofes como Cañete de las Torres, El Carpio o Pedro Abad refiriéndose, primero, a que en ellas el porcentaje de campesinos pequeño propietarios es mayor que en Bujalance. Además, las diferencias se hacen evidentes en la cultura de trabajo: la forma de trabajar y, en concreto, el modo a buen común es peculiar de Bujalance y no se da en las otras localidades. De últimas,

las diferencias aluden a la dimensión ideológica: los jornaleros bujalanceños se sienten, y lo atestiguan con sucesos concretos, más conscientes y reivindicativos que los de pueblos cercanos.

b) La clase y la posición socio-laboral

Por los datos producidos en la investigación conviene diferenciar, en cuanto a la clase social, a campesinos y jornaleros. El lugar ocupado por jornaleros y campesinos en las relaciones de producción es con suficiencia distinto y, por tanto, genera diferentes identidades. De otra parte, la categoría "jornalero" resulta insuficiente para dar cuenta de la compleja segmentación existente dentro de ella. En función de la posición socio-laboral, habría que distinguir, de una parte, a los jornaleros fijos, semifijos y temporeros; y, de otra, los jornaleros "permanentes", que sólo trabajan o han trabajado de asalariados en faenas agrícolas, y los jornaleros "esporádicos", trabajadores de distintos ámbitos (albañiles, hortelanos, artesanos, etc.) que son jornaleros a temporadas.

c) El género

El género es uno de los factores con más peso en la construcción de la identidad jornalera de Bujalance, sobre todo si tenemos en cuenta que las bases del sistema social (desde lo macro a lo micro) se sustentan en la subordinación de las mujeres a los varones. La identidad de las jornaleras y campesinas bujalanceñas gira en torno a los papeles que el capitalismo latifundista y el patriarcado disponen para las mujeres, que las destina a la reproducción, cuidado y mantenimiento de la fuerza de trabajo, además de cumplir con su parte de trabajo en el campo. La identidad de la mujer jornalera la encauza una trayectoria vital cuyo "tempo" viene marcado por una serie de etapas establecidas por la cultura jornalera: Será niña, hija, novia, esposa, madre, abuela, y siempre ama de casa, jornalera temporera, porque las mujeres nunca son fijas en el campo.

d) La posición ideológica

Cada grupo social, a partir de su historia y su contexto, genera referentes particulares para organizar las experiencias colectivas más amplias. Reproducir una identidad particular implica tener un lugar desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida. El espacio ordenador que tamiza las experiencias colectivas e individuales es lo que denominamos ideología. En base a las distintas posiciones que sobre temas centrales en la cultura del trabajo jornalero adoptan los informantes, se establece una tipología que se resume en cuatro posiciones más o menos diferenciadas: adscriptiva, conformista, consciente y emancipatoria. Los temas centrales alrededor de los que se toma una u otra posición son la relación con los propietarios-estado-fuerzas de seguridad-modelo económico, acerca del trabajo mismo y sus propios compañeros.

e) La generación

Los distintos sucesos históricos también tienen un peso específico en la construcción de la identidad de los sujetos. No obstante, las consecuencias de estos sucesos históricos en la vida personal dependen de la fase en la que cada persona se encuentre; por ello, la edad -variable generación- relaciona la estructura social y la historia en la biografía individual. Una vez situados los actores en el contexto histórico en razón de su nacimiento, surgen cuestiones relativas al impacto de cambios drásticos y rupturas, cuales la guerra civil o la desaparición de las faenas agrícolas de verano, la siega, una vez que se globaliza la mecanización. La edad, que los antropólogos definen como clasificación por cohortes, se relaciona con la socialización y la posición de cada sujeto en el orden social. Y ello porque cada etapa histórica, según sus peculiares rasgos socioestructurales y sociosimbólicos, predispone a distintas oportunidades a personas que parten de situaciones más o menos equiparables. Los cambios generan, también, diversas estrategias familiares e individuales de adaptación a la realidad: se dan claras diferencias entre los procesos de socialización e inserción sociolaboral antes y después de la mecanización de los años 60, del mismo modo que existen diferencias entre la socialización y los procesos de transmisión político-ideológica antes y después de la guerra civil, o antes de la "transición" y en el momento actual.

f) La familia

Sabemos que la familia, el grupo doméstico, constituye la principal institución que canaliza – determina y orienta– la vida individual en todas sus esferas. La situación y características del grupo doméstico repercuten en el itinerario de cada individuo, en el desarrollo de su ciclo vital: determinan la socialización e inserción laboral (en la infancia y adolescencia) y la consolidación de la identidad profesional (en el periodo adulto y la madurez). También la posición ideológica individual depende del grupo familiar: conduce a unos, y no a otros, itinerarios sociolaborales y vitales. En definitiva, la historia de cada vida depende en gran medida de las características del grupo doméstico y de la posición que cada sujeto ocupa en su seno. En la cultura jornalera los primogénitos tienden a heredar la identidad profesional del padre, lo que, de modo habitual, supone ventajas respecto a los demás hermanos en tanto facilita la inserción en el mercado laboral. Además, en la esfera de lo simbólico-afectivo, los primogénitos gozan de un "monto extra" de reconocimiento y valoración de su propia familia (nuclear y extensa) y del resto de la comunidad. Otra ventaja de los primogénitos es la posibilidad de independizarse antes y en mejores condiciones que sus hermanos menores. El proceso de creación de nuevos grupos domésticos está guiado por la estrategia del respeto al orden cronológico: primero se casa el mayor, el pequeño será el último.

g) Factores individuales

La identidad también se construye desde las actitudes y aptitudes individuales. Así, en una hipotética situación de igualdad de condiciones, el carácter o la forma de ser de cada cual marca diferencias entre los jornaleros. La capacidad de crearse a sí mismo existe, se puede elegir entre una trayectoria vital y otra, no somos sólo producto de las condiciones materiales de nuestra existencia, el individuo puede incidir en la estructura... En la formación del carácter no sólo influye lo estructural-objetivo que impone el sistema económico-social-cultural, también lo hace el clima, el medio ambiente, los acontecimientos históricos, el lugar ocupado en la familia, las motivaciones profundas, que se mueven y hacen moverse al sujeto, por los afectos, por la educación sentimental, por el complejo universo de las emociones construidas por el triángulo básico de la identidad (madre-padre-hijo), por el poliedro de la familia nuclear, la extensa, los vecinos, amigos, etc. Lo importante a señalar es la fuerza de la afectividad, del deseo inconsciente, del rechazo y de la imitación, de los procesos de identificación-proyección positivos o negativos con los modelos de referencia, en tanto aspectos significativos, y a veces decisivos, en la identidad individual y en la estructura de la vida social.

3.2. Personas: diseño de la muestra y tipología de informantes

Los criterios de selección de la muestra de informantes se centran en el cruce de las dimensiones que organizan, histórica y socioestructuralmente, la sociedad de Bujalance. El análisis de los datos poblacionales disponibles (censos generales y sociolaborales, así como publicaciones específicas: López Ontiveros, 1974, 1981, 1986; Sevilla-Guzmán, 1979; Pérez Yruela, 1979) indican que la distribución de los habitantes de la comunidad ha sufrido una serie de modificaciones a lo largo del siglo XX (guerra civil, emigración, etc.) que reafirman la decisión de centrar el interés del análisis sobre el sector predominante en número y peso específico en la organización y estructura social: los jornaleros.

Por los datos recabados, se mostró pertinente construir una muestra compuesta por un grupo central de ocho jornaleros y dos campesinos pequeño propietarios. Los jornaleros han ocupado distintas posiciones sociolaborales (fijos, temporeros, manijeros), 5 hombres, entre 25 y 92 años, y 3 mujeres mayores de 65. Además, un segundo grupo de 5 informantes, de menor peso específico en la investigación, procedentes de distintos sectores de la clase media (un campesino con algo de tierra arrendada, un artesano del metal, una panadera, un albañil y maestro molinero) y un gran propietario. De contorno, un tercer grupo de 20 informantes con edades entre los 16 y los 65 años, la mayor parte jornaleros, que aportan información complementaria y de contraste de los dos grupos anteriores. Así, queda configurada la muestra procurando que las tres clases sociales tradicionales en el pueblo aparezcan si bien no desde la representatividad estadística.

De otro lado, ante el número, distintas características y diverso protagonismo de los informantes que colaboran en la investigación, surgió la necesidad de agruparlos en dos categorías:

- Informantes principales. Diez personas que oscilan entre los 92 y los 30 años, jornaleros y campesinos pequeño propietarios. Con ellos se realizaron cinco historias de vida intensivas o en profundidad: dos individuales, dos historias de vida de pareja y una familiar (sumadas las horas de grabación rondan las ochenta).
- Informantes complementarios. Sin ser informantes principales, facilitan datos fundamentales para la investigación: confirman el discurso de los informantes principales y lo contrastan y matizan. Dentro de este amplio grupo se diferencian tres subgrupos:

Con un primer subgrupo de 5 personas, entre los 83 y los 36 años, se llevaron a cabo otros tantos relatos de vida (entrevistas grabadas con una duración aproximada de 20 horas), y se obtuvo información para matizar y complementar las historias de los informantes principales. Así, un maestro albañil y maestro de molino, un manijero y encargado, un comerciante, una maestra y administrativa y una jornalera ofrecen datos sobre, por ejemplo, las diferencias entre jornaleros y obreros cualificados, o la visión que de los trabajadores del campo tienen miembros de otras clases sociales del pueblo. Un segundo subgrupo de 20 informantes, entre los 65 y los 16 años, con quienes se realizó el mismo número de entrevistas semiestructuradas (con duración que oscila de los 45 minutos a dos horas), para obtener información sobre su visión del pueblo, su vida cotidiana, sus pareceres sobre el trabajo jornalero, sus expectativas y fantasmas de cara al futuro. El tercero, de número impreciso, lo constituye el ancho abanico de personas que participan en los grupos de discusión, los grupos diagnóstico y las charlas formales e informales habidas durante los años que dura el trabajo de campo.

3.3. Dispositivo metodológico: las herramientas

De modo coherente con los postulados epistemológicos y teóricos expuestos, en la mirada etnobiográfica el dispositivo metodológico adopta la forma de modelo integrado por deficiencia entre técnicas y procedimientos cualitativos en la investigación social. Dicho modelo procura adecuarse de forma coherente a los sujetos-objetos estudiados y a la tipología de unidades y niveles de observación y análisis que caracteriza la realidad social. De esta forma, se emplean las siguientes herramientas.

3.3.1. Historias de vida en profundidad o intensivas: individuales, de pareja, familiares, de amigos

Con los informantes principales se empleó la técnica de las historias de vida paralelas, aplicadas a casos individuales (siguiendo la tradición de Thomas y Znaniecki, 1958; Terkel, 1970, 1977, 1981; y Fraser, 1979, 1985), combinada con el proceder de las historias de vida cruzadas de pareja, de familia y de amigos (sistema de recopilación polifónico inaugurada por Lewis, 1961, 1966; y continuada luego por Botey, 1981 y Ferrarotti, 1990, 1991, 1993, 1996). Pero, sin duda, uno de los logros más relevantes de esta investigación ha sido demostrar la validez, coherencia y pertinencia de la historia de vida en profundidad o intensiva, una modalidad con sus propias características y que, por tanto, resulta preciso diferenciar de la historia de vida tradicional o canónica y, sobre todo, de los relatos de vida. En efecto: a nivel metodológico, la cantidad y calidad de información producida por las historias de vida intensivas nunca la logran las historias de vida canónicas ni los relatos de vida.

Las historias de vida en profundidad o intensivas se caracterizan por el amplio número de entrevistas, por la posibilidad de tramar una relación basada en el mutuo conocimiento, la confianza y el afecto entre investigador e investigado. Así, permiten el aflorar de una narración compleja, llena de matices, que vuelve sobre los puntos trascendentes y amplía las versiones sobre la experiencia vivida. Las historias de vida canónicas y los relatos de vida suelen basarse en una o dos entrevistas, y nunca la narración alcanza la profundidad y riqueza que comprobamos en las historias de vida intensivas. Así puede comprobarse con una de las informantes principales, cuando en la primera entrevista repite en varias

ocasiones que su familia siempre ha estado "muy unida", parece que en un intento, entre defensivo y narcisista, de negar su presente realidad, bastante distinta a esa afirmación. Siente reparo en admitir que su familia no está realmente tan unida como ella desea y como la norma de la cultura jornalera dicta. Que su realidad no es así queda claro varias entrevistas después, cuando narra los muchos y dolorosos conflictos que vive con varios de sus hijos y nietos. Tenemos, pues, comprobación empírica sobre la diferencia entre historias de vida intensivas, canónicas y relatos de vida; diferencia que abre a la reflexión más global y peliaguda sobre las virtudes e insuficiencias del método intensivo versus el extensivo en la investigación cualitativa.

En las historias de vida canónicas, y más aún en los relatos de vida, la dinámica queda determinada por el poco tiempo y la escasez de entrevistas, que suele conducir a la elaboración de guiones más o menos estructurados con objetivos precisos de información a cubrir y, por tanto, no respetan los ritmos de los informantes ni los que suelen ser habituales y cotidianos en las relaciones entre personas. Por el contrario, sin prisas plantear las entrevistas como una situación de investigación que intenta reproducir el ambiente social de una conversación relajada, rasgo que caracteriza el método de las historias de vida intensivas, permite que la narración sea más rica, más espontánea, más cual son los informantes cuando no están siendo entrevistados. Tramar una relación de colaboración de este tipo termina en un vínculo de amistad, de conocimiento mutuo y de confianza. Lo cual permite abrir el abanico de temas para hablar y la forma de abordarlos. La entrevista, para ser conversación, requiere de esto y de no tener un plan trazado de antemano. El conocimiento mutuo (siempre asimétrico) que se va estableciendo entre los dos interlocutores permite ir ahondando y construyendo un marco común de relación en base a la confianza y la complicidad.

En las historias de vida intensivas la actitud del investigador se construye, pues, desde el interés auténtico, no tanto (o no sólo ni en lo principal) por los objetivos de la investigación, sino por las dimensiones –más profundas– que se ponen en juego en toda relación humana basada en el encuentro respetuoso. Este aspecto posee una notable relevancia, en el sentido de que tiene repercusiones teóricas y epistemológicas que no tienen en cuenta otras investigaciones sociales de tipo cualitativo. Así, creo que las diferencias entre historias de vida canónicas, relatos de vida e historias de vida intensiva radican en la duración del trabajo de campo, de cada entrevista, al igual que en el modo de estructurarlas y en su dinámica. En los relatos de vida las entrevistas son más cerradas, existe una actitud por parte del investigador de "cazador de discursos", en la que no es posible, y a lo mejor tampoco conviene, tener tan en cuenta la importancia de la relación establecida entre investigador e investigado, del contexto de la entrevista, los ritmos del informante, sus necesidades. El método de las historias de vida en profundidad o intensivas requiere una actitud menos directiva y forzada por parte del entrevistador y tiene muy en cuenta las condiciones del contexto, de los ritmos y modos de ser del entrevistado y del entrevistador. En metáfora de R. Fraser (1990), en las historias de vida en profundidad la actitud del investigador debe aproximarse a la de un "entrevistador-partero", facilitando que la historia del entrevistado fluya con la espontaneidad de un sereno manantial. A este respecto, lo que la psicología –más en concreto, la práctica psicoterapéutica– puede aportar a la historia oral y, en general, a la investigación social cualitativa es mucho y valioso. No hay que olvidar que, desde lo estructural, la entrevista en la historia de vida, según el modelo aquí propuesto, resulta un proceso gestáltico, un encuentro intersubjetivo cuyos significados o sentidos están en los cómo, qué y para qué del propio encuentro. Por ello el investigador procura posicionarse en las entrevistas desde una actitud de "dejarse cazar" por el deseo y modo de contar de los informantes, no imponer ritmos, cuestionarios estructurados, tiempos límite para cada entrevista. Hay que renunciar o ir más allá del interés por obtener "una buena historia", para encontrar a las personas. Además, como la experiencia confirma (y siempre duele reconocerlo), esta actitud no puede ser simulada ni llevarse a la práctica impostando una "pseudo-empatía" tan típica en no pocos "cualitativistas". Las máscaras, tarde o temprano, caen, y surgen el desencuentro, la desconfianza, el sentimiento de haber sido engañado, la frustración de confirmar que, como algunos informantes me expresaban al principio de conocernos, "mi vida no tiene interés, no sé qué te puede interesar". Se derrumban los pilares simbólicos e imaginarios que, a nivel meta-comunicacional, en lo inconsciente, sostienen el encuentro, la relación y, por ende, la producción del relato y el relato mismo.

Si no se renuncia a la prisa, a cubrir los objetivos de la investigación por encima de todo, si no se renuncia al poder, si no hay entrega tras la renuncia, peligra uno de los principales logros y riqueza del método de las historias de vida intensivas: la sucesiva profundización, y el atrevimiento que ello requiere,

en los aspectos de la propia historia que quedan ocultos en las narraciones más estructuradas, preparadas consciente o inconscientemente por los informantes en las primeras entrevistas. Para eso es necesario que entre entrevistado y entrevistador exista una familiaridad o cercanía entre sus mundos, en tanto posibilita el acceso y manejo de claves de sentido que ayudan a la producción de la narración. Este mutuo conocimiento ayuda a consolidar la relación empática y favorece un logro que, pienso, debe procurarse en la investigación con historias de vida intensivas, a saber: que la entrevista se haga menos entrevista y tienda a la conversación (o sea, más simétrica y relajada).

De forma opuesta, otras actitudes y modos de desenvolverse del entrevistador pueden dificultar, mediatizar, cuando no imposibilitan del todo, la producción de los relatos en las entrevistas: es el caso del entrevistador que emplea el conocimiento "culto", lo que en exceso remarca la posición de poder que toda entrevista le otorga sobre el informante. Cuando el entrevistador usa el "saber culto" a modo de afirmación, puntualización o pregunta, provoca que el informante se sienta, consciente o inconscientemente, relegado a su posición de "objeto", de persona que no posee el conocimiento del "experto". Surge entonces el conflicto entre memoria histórica (propia de la "cultura culta", que recuerda fechas de acontecimientos, personajes relevantes, claves del contexto) y la memoria popular. La utilización de este saber del entrevistador puede ayudar a enriquecer la producción de la historia de vida, pero sólo cuando la primera versión espontánea de la vida del informante esté ya recogida y la empatía entre investigador e investigado esté consolidada. Será entonces cuando las afirmaciones, matices o preguntas del investigador no provoquen en el informante una reacción defensiva y de cierre de su discurso.

Cuando la confianza está tramada, las entrevistas adquieren el tono de lo "conversacional-dialógico", pasando del esquema de entrevista formal y del semiformal "rato de charla entre conocidos" a convertirse en una verdadera conversación entre amigos. El informante requiere en cada entrevista un tiempo previo en el que, habitualmente, aparecen historias del presente cotidiano. Es importante respetar estos momentos que, en definitiva, alimentan el clima en el que de inmediato se desarrolla el encuentro. Estar cómodo en estas situaciones previas es un indicador que el informante capta, más o menos conscientemente, y que influye en los contenidos y los modos de su relato. Un ejemplo ilustrador sucede en la tercera entrevista con una informante principal: tras un tiempo inicial de saludos y preguntas por la salud, la familia, etc., acordamos poner en marcha la grabadora para iniciar la entrevista. Ella no se deja preguntar ni proponer, no obstante, hasta que cuenta con detalle una serie de anécdotas sobre sus visitas al médico. Apagar la grabadora en estos momentos sin duda puede ser entendido por ella, y con razón, como desinterés, un desprecio. Por eso dejo la grabadora en marcha e incorporamos la conversación como, de suyo, la cortesía obliga.

Que las entrevistas adopten el tono de una conversación natural depende, por tanto, de que el informante decida cuándo comienza su relato. El entrevistador, a pesar de "llevar en la cartera" temas o preguntas, no las expone hasta que la propia narración lo sugiere o permite. Ese es el verdadero proceder de la historia de vida intensiva, que responde al formato de entrevista abierta, no estructurada, en profundidad. Cuando es el informante quien maneja el "tempo" de la entrevista, y suele ir saltando de las escenas de su cotidiano presente a los relatos sobre el pasado.

Tanto los momentos previos a las entrevistas como sus remates son a menudo situaciones en las que se produce información de especial relevancia para la investigación. A veces, el tiempo formal de la entrevista no da comienzo hasta que ponemos a funcionar la grabadora; en otras ocasiones, a pesar de estar grabando, la entrevista como tal no comienza hasta que los dos interlocutores se ponen de acuerdo.

La actitud del entrevistador ha de ser en todo momento flexible, abierta, en cierto modo ha de elaborarse el trabajo de la "renuncia" a los propios objetivos en el sentido de su consecución inmediata. Es conveniente poseer un guión de entrevista básico para, si el decurso de la conversación lo permite, plantear los temas que interesan en particular. No obstante, la renuncia significa entregarse a la conversación y, por tanto, no imponer temas. Puede suceder, por el contrario, que el mismo informante pida que la clave de la conversación sean las preguntas del entrevistador. No hay necesidad de renunciar y se abre la posibilidad de indagar de forma más directa:

- Pues, ¿sabes qué podríamos hacer?, a mi parecer...
- ¿Sí?...
- Tú me dices: yo quiero saber esto y esto... Lo que te quiero decir es que no nos saltemos de una cosa a otra, que no nos tengamos que volver...

- ES QUE ES DIFÍCIL HACERLO...
- Hombre, a mi parecer.

Uno de los informantes comienza así la entrevista porque en la anterior percibe con perspicacia que no llevo un guión prefijado. Le argumento que no llevar guión es una decisión que tiene sus razones: lo que me interesa es conocer su vida y los recuerdos sólo puede ordenarlos él. Aun así, acepto la sugerencia porque le parece más fácil construir el relato de su vida ayudándose con el estímulo de mis preguntas. Este informante requiere una intervención constante, pero muy medida, por parte del entrevistador, es un jornalero parco en palabras y muy expresivo en el lenguaje del cuerpo entero, en el que los silencios son cierres discursivos tajantes: dicho lo dicho no hay nada más que añadir. ¿Cómo, qué, para qué responder a un silencio que cierra el discurso? A veces no hay respuesta, otras asentimos en silencio, otras simplemente mantenemos la mirada porque eso es lo único que podemos devolver con alguna dignidad, sobre todo cuando la narración remite a las injusticias sufridas, a la rabia y la impotencia ante la opresión de los más poderosos.

Apuntar, por último, que las historias de vida individuales en profundidad (paralelas) se combinaron con las historias de vida cruzadas, o polifónicas, de igual modo intensivas, que adoptaron tres formatos, a saber: historias de vida de pareja, familiar y de amigos.

Dos fueron las historias de vida de pareja: una realizada a un matrimonio de pequeños propietarios que siempre están presentes en las varias entrevistas (por lo que podemos denominarla historia de vida de pareja "dual"); mientras que la otra, un matrimonio de jornaleros, tiende a ser más una historia de vida de pareja "individual", dado que en muchos momentos, los relatos y las entrevistas son más individuales.

Con respecto a la historia de vida familiar, es sabido que existen varios procedimientos de utilizar esta herramienta que, a mi juicio, resultan válidos siempre según las condiciones en las que se desarrolla la investigación y los objetivos que persiga. Señero ejemplo de historia de vida familiar basada en relatos individuales y paralelos es la obra de O. Lewis *Los Hijos de Sánchez*. Extremo opuesto será la "historia de vida familiar producida coralmente": un relato construido en el mismo escenario de entrevista por varios miembros del grupo doméstico.

En esta investigación, la historia de vida de la familia empleada presenta un modelo combinado entre los dos anteriores: de un lado, en la mayor parte de las entrevistas coinciden el padre, la madre y su hijo menor. De otro, con un relato que tiene entidad en sí mismo, obtengo la narración de vida del hijo mayor. De la historia de vida familiar coral, apuntar como una de sus ventajas que se desenvuelve aproximándose mucho al ideal de charla informal entre personas que se conocen y comparten las mismas claves que estructuran el discurso. En muchas entrevistas el hijo menor y/o la madre interpelean, matizan, cuestionan o confirman las palabras del padre/marido, sin necesidad de que el investigador intervenga.

La historia de vida de amigos surge de modo inesperado en el transcurso del trabajo de campo cuando, en una entrevista prevista con un informante a solas, irrumpe otro personaje central de la investigación, a la postre amigo del primero. La participación del recién llegado sólo es posible porque éste es un amigo "de toda la vida", y ello favorece que la solución se acuerde con naturalidad. En esta situación, el entrevistador cumple con uno de los criterios que consideramos básicos en la relación que genera el método de las historias de vida intensivas: dejarse llevar por las iniciativas del informante en todo lo relativo al contexto y condiciones de las entrevistas-encuentros.

Así, cuando ambos informantes deciden que la entrevista sea a dúo, el investigador accede y procura resituarse, siempre buscando que el encuentro se acerque lo más posible al de una conversación entre amigos. Este ejemplo nos revela la potencialidad de las historias de vida cruzadas cuando éstas se producen –y aquí radica lo innovador– sincrónicamente, a la par, en el mismo escenario, alimentándose, estimulándose, afirmando, detallando uno y otro decir. Hay que señalar, no obstante, que esta peculiar forma de historias cruzadas sólo parece realmente eficaz con informantes vinculados por una amistad auténtica, contrastada y mantenida durante toda una vida, de forma tal que la trayectoria vital del uno es testigo y espejo de la vida del otro. Hablamos, por tanto, de dos personas de la misma cohorte generacional que comparten trabajo, estatus y posiciones ideológicas, si bien no son equivalentes, cada cual es quién es y se diferencia del otro.

3.3.2. Observación participante y Participación Auto-observante

El investigador que recurre a las fuentes orales no suele considerar pertinente la observación participante clásica (OP), y mucho menos la participación observante (PO) o la participación auto-observante (PAO). Sin embargo, quien investiga asumiendo lo que conlleva la mirada etnobiográfica no tiene más remedio que echar mano de otros procedimientos técnicos que enriquezcan y complementen las historias de vida. Así, el primer paso que requiere la realización de una historia de vida consiste en la documentación profunda y previa al inicio de las entrevistas con el informante; documentación que puede, y debe, obtenerse de la OP del investigador en el contexto natural de su sujeto-objeto de estudio. La interacción entre entrevistador y entrevistado depende de que el primero conozca de antemano el contexto etnográfico en que se sitúa el segundo, porque para comprender, dar valor y situar el significado de su historia de vida es menester entender a fondo quién es el que habla y desde qué realidad lo hace. Además, siempre que sea posible, habrá que incluir otros datos de documentos escritos, archivos, historias locales, etc.

Así pues, la OP (entendida al modo tradicional) no sólo prepara y facilita la compleja interacción establecida en una historia de vida entre investigador e informante sino que resulta, además, de especial valor para completar y contextualizar la información que proviene de los informantes. En este proyecto, por tanto, se ha empleado la OP en su versión tradicional para obtener información de distintos contextos (espacios y tiempos del trabajo: recogida del olivar, vendimia francesa, negociación de convenios laborales, asambleas, huelgas, manifestaciones; vida política y sindical: elecciones municipales, sindicales; espacios y tiempos de ocio: carnaval, semana santa, ferias, romerías, navidad; y otros ritos sociales: bautizos, comuniones, bodas, entierros). Durante varios años acompañé, desde el modelo de la observación participante, el devenir de dos cuadrillas de jornaleros en la vendimia francesa y en la recogida de la aceituna. Tanto en la investigación *De los Jornaleros del Sur* (Beltrán et al., 1990) como después, a lo largo de varias temporadas agrícolas, tuve la oportunidad de presenciar y participar en el trabajo en cuadrilla, algo que me permitió tener datos directos sobre los modos de organización del trabajo, las normas, valores, actitudes y prácticas que rigen la dinámica del trabajo y la convivencia antes, durante y después de éste. Información que, ya quedó dicho, resulta de gran valor para completar el análisis de la identidad y la cultura jornalera en Bujalance donde los testimonios de los informantes principales no alcanzan.

De otro lado, tal y como argumento en un texto reciente (Camas, 2008), considero que la PAO (y no la OP) resulta el método más adecuado en lo relativo al posicionamiento del investigador en el contexto mismo de las entrevistas. Esto es, que el investigador-analista se sitúe en un “adentro-afuera” del contexto de la entrevista para, así, registrar y después analizar la información proveniente de su propio hacer, del entrevistado y de la interacción establecida entre ambos. La combinación de la PAO y de las historias de vida permite encontrar sentido a lo que el entrevistador y el entrevistado dicen y, también, a lo que no dicen. En resumen, la aplicación de la participación auto-observante en las historias de vida supone que el investigador adopte una posición para comprender: a) los elementos explícitos e implícitos que rigen el modo de participación del sujeto investigado en el proceso de la entrevista; b) los elementos explícitos e implícitos que rigen la propia manera de participar del investigador en dicho proceso de la entrevista; c) las interacciones que se construyen en la diada investigador-investigado durante la entrevista (la co-participación del “nosotros investigador”).

Entiendo que el gran desafío para el investigador en el proceso de las historias de vida es encontrar el equilibrio entre las posiciones de observador y participante, procurando objetivar en lo posible los elementos subjetivos (de él mismo y del sujeto investigado) e intersubjetivos (de la interacción investigado-investigador) en la situación de la entrevista; y ello desde una posición de escucha lo menos sesgada posible con sus propios valores, al mismo tiempo que interactúa con lo que el entrevistado le comunica, además de estar abierto a modificarse en esa escucha. En este sentido, he estado atento –despierta la mirada– a que en mi papel de participante no influyeran en demasía determinados “aprioris”, prejuicios, sobrevaloraciones o intereses personales; si bien la clave no estuvo en reprimirlos o censurarlos sino en desvelar y analizar sus contenidos para que no mediatizaran ni suplantaran el discurso de mis sujetos de estudio. Dicho esto, asumo que mi acción-participación como investigador ha influido en el otro observado, en mí mismo y en la interacción con mis informantes.

Con la intención de minimizar el efecto de este sesgo, se incluyeron dos figuras que, a modo de espejo-contraste del investigador, tenían la misión de actuar como sistemas participantes auto-observadores (sistemas observadores exógenos). Este dispositivo fue posible porque conté con la inestimable ayuda de un grupo de

colaboradores que participaron activamente en la organización previa del trabajo de campo, en la posterior fase operativa del mismo y en la última etapa de descripción-interpretación-reconstrucción. De un lado, fue fundamental la ayuda de los que denomino "participantes auto-observadores de apoyo" (actores observadores) que orientaron al observador participante (observador actor) en su doble tarea de auto-observación y de observación exógena de los otros sujetos de análisis. En concreto, me refiero a un grupo de jornaleros determinantes en el proceso de construcción de la red de colaboradores, contactadores y de informantes. Ellos me dieron claves básicas para saber a qué, cómo, cuándo y a quién entrevistar, al igual que me dieron datos clave para entender la repercusión de la investigación en la comunidad.

En segundo término, la otra figura de contraste sería el transcriptor, cuya función resulta de especial relevancia (Camas, 1997). En efecto, la labor de transcripción supone uno de los aspectos más delicados y significativos de los estudios basados en historias de vida, siempre y cuando se considere que no se trata de una simple tarea de copia mecánica de lo oral a lo escrito. A mi entender, y así lo desarrollo en este trabajo, el acierto y validez del proceso de transcripción radica, entre otros aspectos que no vienen al caso, en reconstruir lo más fielmente que quepa la dinámica del encuentro intersubjetivo producido en la entrevista: es decir, en el esfuerzo por detallar aquello que la grabadora no puede recoger o que resulta de difícil plasmación en lo escrito (tipos de silencios, tonos, risas, modos de desenvolverse del entrevistado y del entrevistador, la relación establecida entre ambos). En el intento de que la reconstrucción de esta dinámica viva no quede en exceso "cosificada" en la letra impresa, con la consiguiente pérdida de información trascendental sobre los sujetos en proceso, he construido un dispositivo de contraste concretado en el diario del transcriptor; éste, como tercero instruido, instituye otro sistema de observación exógeno de alto valor práctico para el investigador y la propia investigación con historias de vida. En dicho diario, el transcriptor registra los siguientes datos: a) modos en los que se establecen los contactos con los informantes, esquema de cada entrevista, impresiones y datos a tener en cuenta: contexto general y concreto en el que ésta se enmarca, etc.; b) una vez realizada la entrevista, registro de aspectos relacionados con su desarrollo: anotaciones sobre los "discursos" que no puede recoger la grabadora: ambiente, marco espacial, gestos, miradas, el lenguaje del cuerpo, etc.; c) descripción analítica de la entrevista como proceso dialógico: modos de desenvolverse del entrevistado/a, modos del entrevistador y de la relación que se ha establecido entre ambos; d) temáticas surgidas en la conversación, su interés para el análisis y posibles temas o esferas para continuar tratando en próximas entrevistas.

Como señalan Marinas y Santamarina (1994), la forma más coherente de enfocar el sentido y el trabajo con las historias de vida -para lo cual se debe tener en cuenta tanto el proceso de producción como el de interpretación- sería la perspectiva dialéctica del proceso de producción: las historias de vida se entienden como historias en un sistema. No se desvincula, por tanto, del enunciado ni de la enunciación. Son historias de personas o grupos elaboradas en, y desde, un conjunto de determinaciones del sistema social, surgen de las redes productivas e interactivas del mismo. Y retornan al sistema para darle nombre. En esta perspectiva, el modelo de interpretación al que Marinas y Santamarina proponen llamar comprensión escénica, parte de que lo que se hace en un proceso de investigación respecto de una historia y no tiene que ver tanto con detectar cuál es su estructura muestral, ni cuáles son los elementos de profundidad de sus sentidos ocultos, algo que tiene más relación con la pretensión de invención y de traducción. Admite que construimos el origen y el sentido de los textos cada día. Este modelo supone, pues, que en la situación concreta de cada relato se produce un proceso de actualización de los elementos de la escena que se vive, o que se vivió. Para que esto se produzca, han de cumplirse, por demás, las condiciones necesarias para que elementos tan determinantes como las relaciones entre entrevistados y entrevistador (transferencia y contratransferencia, en conceptos psicoanalíticos) faciliten la producción de un relato lo menos sesgado que quepa. Puntualizo que el modelo de la comprensión escénica interpreta el proceso -que el interaccionismo deja de lado-, en el que los sujetos que intervienen reactualizan, reelaboran el sentido, las posiciones y las dimensiones ideológicas colectivas de los procesos vitales de los que están dando cuenta.

Vemos, por tanto, que el modelo de la PAO tiene en cuenta en su aplicación a las historias de vida el enunciado, la enunciación y el modo de producción del enunciado. En ese sentido, su planteamiento intenta responder a las situaciones de la entrevista como una relación dialógica entre investigador y sujetos investigados. Una relación que conviene sea planteada, de un lado, en el contexto específico de la entrevista/historia de vida; y por otro, como herramienta que contrasta-complementa los hallazgos de las historias de vida.

3.3.3. Relatos de vida

Ya quedó especificado que los relatos de vida se emplearon con informantes no principales como contraste y complemento a las historias de vida intensivas. Tales relatos fueron obtenidos con una o, como mucho, dos entrevistas de no más de dos horas, variando la estructura del guión según los objetivos de cada etapa de la investigación. Así, en algunas entrevistas realizadas en la primera fase se utilizó un guión abierto, procurando el entrevistador intervenir sólo para introducir temas generales al hilo de la narración de los informantes. En cambio, los relatos de vida producidos al final del trabajo de campo siguen el índice temático del cuestionario socio-laboral (construido tras un primer análisis de la información producida por los informantes principales), por lo que deben considerarse relatos de vida basados en guiones semi-estructurados.

3.3.4. Autobiografías

Se utilizaron tres tipos de autobiografías: una surgida de nuestra demanda a alguno de los informantes, otra de ellas publicada por un gran propietario (Navarro, 1983, 1987) y una última del único superviviente del grupo guerrillero de "Los Jubiles", míticos anarquistas bujalanceños (Camas, 2004).

Desde los primeros encuentros propongo a una informante principal que escriba su vida y, tras más de un año, me presenta un cuaderno escrito. La información escrita tiene otro formato, otra estructura, otra dinámica, otra intimidad, todo lo cual enriquece la investigación. Lo escrito puede, sin duda, matizar a lo oral, o complementarlo, o también puede valer de punto de partida para el ahondamiento en los temas durante entrevistas posteriores. De hecho, la cuarta entrevista queda planteada como la lectura y comentario de lo escrito por la informante. Tal lectura y comentario se demuestra una forma en especial oportuna, eficaz y creativa de construcción de la historia de vida. En un momento de la entrevista, concluye: "yo creía que con lo escrito lo contaba todo, pero leyendo tú lo que he escrito me acuerdo de más...". En cualquier caso, ambos modos son suficientes y válidos, y ambos presentan sus ventajas e inconvenientes. Lo que se habla de la propia vida en una entrevista muchas veces no coincide con lo que se escribe en una autobiografía; otras sí, y es importante realizar este análisis por su relación con los procesos de resistencia. Sin duda, la combinación de ambos procedimientos enriquece la información producida.

La autobiografía del propietario J. Navarro representa un ejemplo de este género de documentos personales. Se trata de una autobiografía en dos tomos en la que, según su prologuista Manuel Fraga Iribarne, el autor "defiende a su familia, a su pueblo y a su gran causa: la agricultura, y por encima de todo, a ese elemento tan español de ella que es el olivar". Tenemos, pues, un escueto pero esclarecedor perfil de "señorito andaluz", un gran propietario perteneciente a la moderna burguesía agraria bujalanceña que sucede, lo ponen de manifiesto las propias palabras del personaje, a los señores feudales beneficiados por el reparto de la Reconquista. Un oligarca de nuevo cuño cuya trayectoria a lo largo del siglo XX muestra la victoria (política, social, económica e ideológica) de este nuevo sector social bujalanceño ante sus rivales aristócratas, en especial los Sotomayor, la familia con más peso económico, social y político hasta la II República. Dicho lo dicho, queda destacar dos cuestiones: Reconocer que la valiosa información contenida en la obra escrita de J. Navarro – modos de vida de los grandes propietarios bujalanceños, su visión y vivencia del pueblo, el trabajo, la política, su relación con los demás sectores sociales de Bujalance– completa la panorámica social y discursiva de la comunidad investigada. Panorámica que no es posible completar de "primera mano" a lo largo de la investigación, ante las repetidas negativas que varios grandes propietarios han manifestado a la hora de ser entrevistados.

La autobiografía de José Moreno llega a mis manos cerrada la fase del trabajo de campo y cuando el análisis de la información está muy avanzado, por lo que no se integró en la tesis doctoral, defendida en 2003. No obstante, como se puede comprobar en el texto que un año después se publicó y del cual soy editor (*El guerrillero que no pudo bailar. Resistencia anarquista en la posguerra andaluza*), la historia escrita de este jornalero anarquista, único superviviente del grupo guerrillero de "Los Jubiles", aporta datos que confirman lo que el resto de informantes ya habían detallado en torno a los objetivos analíticos.

3.3.5. Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas semiestructuradas sirven en la fase introductoria a este proyecto. Entre los materiales producidos en *De los Jornaleros del Sur*, se hallan más de veinte entrevistas de esta modalidad efectuadas entre 1988 y 1990 y que, al final, no pudieron emplearse en lo que teníamos previsto fuese la segunda parte de dicha investigación-acción. Fueron retomadas porque en el guión preparado para las mismas se tocan temas que para esta investigación resultan de especial relevancia, sobre todo las percepciones y valoraciones que estos jornaleros tienen sobre su trabajo, el funcionamiento de las cuadrillas y sobre su pueblo. Oscilan entre los 45 minutos y las dos horas de duración. Las entrevistas cortas se hacen a miembros de la cuadrilla con la que realicé la observación participante en la vendimia francesa; mientras que las largas se llevan a cabo con personas que han formado parte de dicha cuadrilla o que no lo han hecho pero que son consideradas, no sólo por mí sino por otros jornaleros, informantes privilegiados. De hecho, estas entrevistas sirvieron para conocer buena parte de la muestra de informantes principales.

3.3.6. Grupos diagnóstico

Los grupos diagnósticos se realizaron con la cuadrilla de jornaleros "golondrina" con la que estuve trabajando e investigando a lo largo de cuatro años en la vendimia francesa, según puede comprobarse en *Los Jornaleros del Sur*. Estos grupos son una técnica empleada en psicología y psicología social para producir información de carácter diagnóstico respecto a los temas a investigar. Aunque tienen una clara relación con la psicología clínica, los utilizan distintas disciplinas de las ciencias sociales y autores, entre los que destacan: en psicología, los estudios de Bion (1970); en psicología social, los trabajos de Lewin (1943, 1964); y en sociología o, más en concreto en el análisis institucional, las investigaciones de Lapassade (1973, 1985) y Lourau (1975). En base a técnicas de identificación-proyección, buscan alcanzar contenidos referidos a los sujetos de estudio que, de forma directa, con dificultad pueden obtenerse. En nuestro caso, nos acercan a las imágenes que este grupo de jornaleros tienen de su identidad, su pueblo, el trabajo y sus visiones del futuro. Más en detalle, empleamos el dibujo, un test fotográfico con más de doscientas imágenes y los relatos libres sobre ellos y su pueblo.

3.3.7. Grupos de discusión

A pesar de las virtudes de esta herramienta de la metodología cualitativa, no se pudo utilizar con pleno rigor por las dificultades de cumplir las condiciones requeridas para que la información producida posea el carácter de validez suficiente. Me refiero a la condición de que los participantes no se conozcan o que tengan una relación distante al punto de que no se produzcan influencias ajenas a la propia dinámica del grupo. Esto resulta difícil, por no decir imposible, en un pueblo de las características de Bujalance. No obstante, realicé tres reuniones con un grupo de entre siete y nueve jubilados pertenecientes a lo que los bujalanceños califican de "clase media chica", compuesta por un variado sector de población con oficios variados: obreros de fábrica, yunteros, campesinos pequeños propietarios, administrativos y albañiles, con edades que van de los 65 a los 80 y que, por supuesto, se conocen y algunos hasta son buenos amigos. Si bien estas reuniones se hallan más próximas al formato de una entrevista grupal que al grupo de discusión canónico, la información producida, por haberse obtenido en los primeros años de trabajo de campo, nos ofrece datos relevantes para elaborar con mayor precisión la muestra de informantes principales.

3.3.8. Cuestionario socio-laboral

El desarrollo práctico de la segunda fase del trabajo de campo consiste, de un lado, en la elaboración de un cuestionario-guía empleado para organizar de forma homogénea la información producida en las distintas entrevistas e historias de vida; así como para estructurar los datos provenientes de las otras técnicas empleadas. Dicho cuestionario contiene unos 100 ítems articulados en base a cuatro grandes áreas

informativas: a) datos familiares y trayectoria vital laboral; b) proceso de cambio en los tipos, modos y organización del trabajo jornalero; c) clase social y redes comunitarias; d) trabajo y dimensiones ideológicas. Más en concreto, se trata de un cuestionario semi-estructurado con seis apartados:

- Los orígenes: recoge información relativa al trabajo de los progenitores y otros antepasados, sus trayectorias laborales y los cargos desempeñados.
- Trayectorias socio-laborales: centrado en la reconstrucción de la trayectoria socio-laboral de los informantes. Se divide en sub-apartados que corresponden a las distintas etapas vitales en función del trabajo: infancia, primera socialización; adolescencia, segunda socialización; juventud y paso a ser adulto; madurez y jubilación-vejez.
- Grupos domésticos: dinámicas, estrategias, organización y modos de vida de las familias jornaleras.
- Procesos de cambio del trabajo jornalero: alude a la evolución y los cambios sucedidos a lo largo del último siglo en cuanto a los tipos, modos y organización del trabajo jornalero. El ciclo anual del trabajo: dinámica trabajo-paro.
- Comunidad: modos de vida, estructura social, redes y dinámica social.
- Dimensiones ideológicas: posicionamientos políticos, sindicales.

3.3.9. Diario de campo

El diario de campo es una forma de registro de información empleada inicialmente por la antropología y la etnografía, pero cuyo uso se ha extendido en los últimos años a muchas de las ciencias sociales, sobre todo a la sociología, la psicología social y la psicología. Dado el carácter efímero de las observaciones, sin un registro detallado y sincrónico de los acontecimientos, el investigador olvidaría una gran parte de la información producida en la fase del trabajo de campo, quedándose con meras anécdotas o muchos datos irrelevantes. De ahí que el uso nemotécnico del diario, como soporte de la técnica de observación participante y con la posibilidad de realizarlo oralmente o por escrito, constituye una herramienta de especial valor en todo el proceso investigador. Así, aunque el tiempo de redacción del diario es vivido con frecuencia como una sobrecarga de trabajo durante la investigación; sin embargo, diacrónicamente, resulta una lectura enriquecedora que ayuda a delimitar las líneas de análisis. En este estudio se utiliza esta técnica en base a varios niveles de registro correspondientes a distintas fases y escenarios de análisis:

- Diario de campo producto de la observación participante: impresiones generales del pueblo, paisajes naturales, urbanos y humanos; el pulso de la vida cotidiana; luces y olores; distintas épocas del ciclo anual; espacios y tiempos del trabajo, del paro forzoso y del ocio; modos del habla; formas de nombrarse; escenarios y sucesos de la política, la religión, la educación; proceso de construcción de la red de colaboradores, contactadores e informantes; repercusión de la investigación en la comunidad.
- Diario de campo de las entrevistas: tanto entrevistador como transcriptor registran los elementos relacionados con el antes, durante y después de las entrevistas (desarrollados en el epígrafe 3.3.2.)
- Diario del investigador y de la investigación: registro del investigador como sujeto en proceso combinado/integrado con la historia de vida de la investigación (el investigador se toma a sí mismo y a la investigación como sujeto-objeto de análisis, ver epígrafe 3.3.11).

3.3.10. Documental antropológico

Aunque la realización de documentales etnográficos se contemplan desde diversas perspectivas, éstas podrían resumirse en dos: como investigación social con validez, rigor y coherencia científica equiparable a las indagaciones "escritas"; o como síntesis "audiovisual" de una investigación más amplia. Tal es el caso de *A Buen Común*¹, cuyo objetivo principal consiste en que los propios jornaleros protagonistas de nuestro estudio muestren, con su imagen y sus palabras (nadie mejor que ellos), una representación condensada de las cuestiones que atraviesan y condicionan su crítica realidad, su identidad en crisis, su vivencia de estar al borde de la exclusión social y laboral, su modelo de cultura del trabajo abocado a desaparecer en la moderna sociedad. Pero, además de esto, lo más relevante es que con *A Buen Común* el proyecto potencia y amplifica su perspectiva de investigación-acción-participación, la investigación cumple una función social, se convierte en una práctica real de intervención.

Desvelar lo oculto, lo invisible de la realidad jornalera en Bujalance es el objetivo primordial que nos marcamos con *A Buen Común*. Y ello porque buscamos potenciar la transformación que este desvelamiento genera, sobre todo, en los potenciales receptores –un movimiento hacia el cambio en el espectador que, necesariamente, ha de partir de un querer darse cuenta de que estas zonas de la realidad existen–. Pero también viven una transformación los propios protagonistas cuando asumen la responsabilidad y el riesgo de aparecer como tales, a lo que hay que añadir la importancia que supone el reapropiarse de su historia, de su valor como personas, de su derecho a reclamar, y conseguir, lo que en justicia sienten que les pertenece. Nuestra intención es, en la medida de nuestras posibilidades, traer ciertos temas, que existen pero negamos, a un primer plano de realidad –y, por tanto, de discusión– para que formen parte del debate público, aún sea en los círculos minoritarios del segmento de los documentales y de la investigación social. Pero aún más, porque con *A Buen Común* no sólo queremos mostrar cómo y quiénes son los jornaleros de Bujalance; tanto o más importante es reflejar que existen otras formas de entender el trabajo y, en relación con esto, la vida. Es decir, existen otras formas de ser y estar en el mundo en contradicción, además, con las que día a día nos muestran en los medios de comunicación.

Este tipo de producto audiovisual, a diferencia de otros formatos escritos, resulta especialmente adecuado para mostrar realidades que funcionan en los "márgenes" de la sociedad, que se mantienen fuera del análisis social, formando parte de ese no saber, de esa ignorancia colectiva de cuya organización, decía Lapassade (1973: 147) parafraseando a un obrero entrevistado, es fruto la organización de la sociedad. Sólo tras su desvelamiento social una realidad, material o discursiva, puede pasar a constituir una tendencia instituyente, pudiendo así enfrentarse dialécticamente a lo instituido. En este sentido, además, es importante que sean los propios protagonistas quienes demanden la realización del proyecto (o, en cualquier caso, que participen en la creación y desarrollo del proyecto) y quienes lleven el peso de la narración. Que sean, en definitiva, los que cuenten su experiencia vital, los que transmitan sus saberes, los socialicen y contribuyan a cambiar la dinámica social que los ha obviado.

3.3.11. El investigador como sujeto en proceso: secuencia de la investigación

Desde la perspectiva etnobiográfica, al menos como la entiendo y pongo en práctica, una herramienta de trascendental importancia es la "historia de vida de la investigación", que habría que integrar con el concepto de "investigador como sujeto en proceso" empleado por la sociología reflexiva, y también con lo que desde la antropología se conceptualiza como "diario" o "ecuación personal" del investigador (distinto, por tanto, al diario de campo producto de la observación participante, como se dijo más atrás). Abrir la caja negra de la investigación para mostrar su secuencia, su propia historia, mezcla de azar y necesidades y deseos del numeroso grupo de protagonistas que la componen, en especial del investigador. Se entiende que este diario resulte el de más dificultosa y conflictiva escritura, porque en ella, si el investigador es honesto, ha de verter sus dudas, auto-engaños, errores, conflictos, miedos, culpas, en definitiva, las

¹ *A Buen Común* es un documental inspirado en la tesis doctoral a la que aludimos aquí. Producido y realizado por Victoriano Camas, Manuel Cerezo, Jean-Vital Consigny, Ana Martínez y Manuel Ortiz, se trata de un acercamiento audiovisual a la identidad jornalera y a la cultura del trabajo basado en los testimonios de los principales informantes de nuestra investigación, cinco personas de diferentes edades, jornaleros y jornaleras de Bujalance (Córdoba).

vivencias, sentimientos y emociones que, aunque se oculten o silencien, influyen de forma determinante todo el proceso de la investigación. A modo de ejemplo, ofrezco a continuación una síntesis de la historia de vida de *Identidad y cultura del trabajo en el olivar de Bujalance*.

Esta investigación arranca en 1987, en Córdoba, con la propuesta que José Beltrán, *alma mater* del Centro de Relaciones Interpersonales, hace entre otros al doctorando para realizar una investigación sobre una cuadrilla de jornaleros bujalanceños que emigran desde hace años a la vendimia francesa, demanda que parte de la propia cuadrilla. Apostamos entonces por un diseño de investigación psico-socio-antropológica en el que seguimos durante varios años la "cuadrilla control" desde la práctica de la observación participante implicativa y democrática. Para contrastar y completar la información producida en esta cuadrilla, realizamos el seguimiento desde el mismo modelo de observación participante con otra cuadrilla de jornaleros bujalanceños, esta vez en la otra faena central de nuestros sujetos de estudio: la recogida de la aceituna. Tras terminar esta fase del trabajo de campo, presentamos en 1990 el libro primero de la investigación *De los jornaleros del Sur*, titulado *Las cuadrillas y su faena*.

Nuestro propósito era completar la investigación con el segundo libro: *Bujalance en sus circunstancias (Diseño de estrategias para un plan de desarrollo integral)*, del que sólo pudimos elaborar la memoria del plan de investigación y las líneas del presupuesto. Todos nuestros intentos por conseguir financiación para este proyecto fueron vanos. Ni el Ayuntamiento de Bujalance, ni las distintas instituciones y administraciones consultadas quisieron colaborar en el proyecto, que seguimos creyendo como viable y necesario para ayudar a que la compleja y ensombrecida etapa histórica que les toca vivir a los jornaleros bujalanceños pueda tener algunas posibilidades de salida. Posibilidad que pasa porque ellos mismos se hagan protagonistas activos de su propio destino.

A partir de ahí, se producen varios cambios en el proceso que conviene apuntar en esta "historia de vida del investigador y de la investigación". En primer lugar, lo más destacable resulta el cambio en el título del proyecto, que pasa por cuatro fases: una inicial en la que responde a *Historia, memoria y relato (Proyecto para un acercamiento cualitativo a la identidad)*; una segunda en la que pasa a denominarse *Relatos: mi memoria, nuestra historia (Versión del siglo XX desde un pueblo del olivar del Sur)*; el tercer título se concreta como *La historia oral como espacio interdisciplinar en la investigación social. Aplicaciones a un caso práctico: las transformaciones históricas, sociales y culturales en una comunidad de Andalucía*; en última instancia, muy avanzado ya el proyecto, se designó el título definitivo como *Identidad jornalera y cultura del trabajo en el olivar de Bujalance. La perspectiva etnobiográfica como espacio interdisciplinar en la investigación social*. La historia del nombre de la investigación, al igual que sucede con el nombre de las personas, condensa de modo ejemplar la trayectoria vital y las distintas etapas o ciclos que van construyendo y perfilando la identidad. Cambiamos de nombre con el paso de la infancia a la adolescencia y la juventud, y de ésta a la etapa adulta y después a la madurez. En la cultura jornalera y del pueblo llano de Andalucía, si al final de la vida se consigue que los de la propia familia nos nombren como "Mama Paca" o "Papa Antonio", quiere decir que se ha llegado al culmen del reconocimiento de los otros. Uno cumple y se siente cumplido porque se valora su esencia, porque ha conseguido el reconocimiento que sólo pueden alcanzar los viejos, los "tai-tai", los maestros, que lo son porque de ellos se aprende y no porque se empeñen en enseñar. Eso quisiera yo conseguir con esta investigación, de la que prefiero quedarme con la versión sintética de su nombre: *Identidad jornalera y cultura del trabajo*. Ello significaría que he alcanzado uno de mis principales objetivos: delimitar con precisión el objeto de estudio, tras abandonar otras posibilidades más o menos pretenciosas y que escapaban a mi capacidad, que no a mi deseo.

En segundo término, un proceso equivalente al del nombre-título puede referirse al del apellido-subtítulo: si el nombre alude al objeto de estudio, el apellido coincide con el método. Así, el intento inicial fue emplear el método de la Historia Oral (las historias de vida canónicas); se vio después la procedencia de afinar más en la elección aplicando la metodología asociada a la Perspectiva Biográfica (historias de vida intensivas, relatos de vida, autobiografías, documentos personales); y, a la postre, en la medida que los datos empíricos fueron desvelando la necesidad de incorporar otros procedimientos, se optó por construir un modelo metodológico integrado que denominamos método etno-psico-socio-biográfico. En él, como ha quedado claro en los epígrafes que anteceden, se emplean herramientas procedentes de otras ciencias sociales como la observación participante, los grupos de discusión, el documental etnográfico, etc.

Para terminar, el último proceso de cambio significativo en el proyecto es el relativo a la dimensión epistemológica y a los resultados del análisis de los datos. Los postulados de la Perspectiva Biográfica, que retoman el modelo propuesto por la tradición empirista en la ciencia social, indican que en el proceder en

toda investigación las hipótesis se construyen al final de ésta, y no al principio. Sólo de esta forma puede reducirse y controlarse el sesgo que introduce el investigador, sólo así puede cumplirse la máxima epistemológica de que la teoría no se imponga a los datos, sino al contrario. Desde mi modo de entender y practicar la investigación social, son los datos empíricos, analizados de forma coherente y contrastable, los que llevan a la construcción de la teoría. Ello no quiere decir que el investigador no tenga un conjunto de puntos de vista previos o de hipótesis (propias o tomadas de otras investigaciones, autores y/o teorías) antes de poner en marcha la investigación: la neutralidad a este respecto es en la práctica imposible, siempre se llega al trabajo de campo con alguna idea o teoría preconcebida. No obstante, esto no debe mediatizar ni sesgar el proceso del estudio. En este proyecto, por ejemplo, partí del supuesto de que los factores socioestructurales (económicos, sociales, políticos) determinaban y constreñían por completo la vida y la identidad de los jornaleros, cuestión que se ha confirmado en parte, pero que no resulta del todo cierta a la luz de los datos obtenidos, que indican que los sujetos (individuales y colectivos) tienen capacidad para influir y provocar cambios en las estructuras que los contienen.

4. Conclusiones

La mirada etnobiográfica recoge y combina lo que proponen: la perspectiva biográfica, y, dentro de ella, el modelo de la comprensión escénica; la perspectiva Cualitativa-Dialéctica; y el modelo de la investigación-acción-participación. Ha de considerarse como una nueva práctica en la investigación social, que cabe definir como etnosociología dialéctica, histórica y concreta, fundada sobre la riqueza de la experiencia humana. Comprobamos que resulta válida y eficaz en la investigación sobre la identidad colectiva, la cultura y el cambio social de cualquier grupo humano. Además, conlleva implicaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas. Desde lo epistemológico, los principios que sirvieron de guía al proyecto y que creo haber probado son:

- Es posible una ciencia social que no expulsa a los sujetos, que no los cosifica, ni los oculta, pero que tampoco cae en un relativismo particularista: Historia, factores socioestructurales y sociosimbólicos se concretan en la particular biografía de cada sujeto y de cada grupo social.
- El sentido de la investigación social es comprensivo, no explicativo.
- Son los datos los que conducen a la teoría, por lo que en la investigación las hipótesis se formulan al final, y no al principio.
- La investigación, sus poderes y los deseos de quien investiga y quien es investigado han de consensuarse porque, así, la ciencia se pone al servicio de la sociedad, del cambio social, y eso pasa por visibilizar dimensiones y aspectos que no interesan o permanecen ocultos para el saber científico oficial.

En el plano de lo teórico, el argumento principal es que la investigación sobre la identidad y la cultura requiere un modelo que integre, y permita comprender, las distintas dimensiones que las conforman: cuando hablamos de identidad y cultura de los jornaleros bujalanceños hay que dar cuenta de lo étnico-comunitario, del género, de la pertenencia a un estrato social, a un grupo laboral, a una generación, del lugar ocupado en el grupo familiar, de la posición ideológica y de las actitudes y aptitudes individuales; y todo ello en proceso, es decir, teniendo en cuenta el factor histórico. Esto empuja a crear un propio modelo de análisis desde un esfuerzo por integrar lo que algunos autores proponen sobre el tema desde la antropología, la sociología, la historia, la psicología social y la psicología.

La mirada etnobiográfica también tiene consecuencias directas a nivel metodológico: la pertinencia y necesidad de emplear un modelo operativo complejo en el que se combinan herramientas de antropólogos, sociólogos, psicólogos e historiadores: la historia de vida, la observación participante, la entrevista, el grupo diagnóstico, el documental, los cuestionarios semiestructurados, etc. Planteamos y creemos haber probado varias cuestiones sobre la epistemología del método cualitativo en la investigación social.

- Una muestra significativa de informantes pertenecientes a un grupo determinado, con la que se trabaja de modo intensivo, produce información coherente y suficiente para la comprensión de su identidad individual y colectiva.
- El "principio de saturación de la información" resulta un medio válido para objetivar los datos cualitativos producidos. La muestra significativa de informantes, combinada con la aplicación intensiva de la observación participante y de otros procedimientos cualitativos, alcanza un grado de saturación equivalente al obtenido por una muestra estadísticamente representativa del grupo social y de la comunidad estudiados.
- El relato largo de un sujeto que cuenta voluntariamente su vida, recopilado sin límite de tiempo, es ejemplar desde el punto de vista epistemológico y del método.

En definitiva, existe otra forma de concebir la ciencia social alternativa al positivismo. No estamos obligados a suponer que no hay sujetos sino objetos de observación y conocimiento; a estudiar a las personas, los grupos y la sociedad sólo desde dimensiones externas, "objetivas" y cuantificables en datos y cifras. Ni tampoco a aceptar que el papel del investigador ha de construirse necesariamente desde una posición "neutral".

Y, dando un paso más, constato que del conocimiento derivado de la investigación se puede obtener un resultado que satisfaga tanto a la ciencia social como a la sociedad, a los grupos, a las personas, y que son múltiples las vías por las cuales se alcanzan estos objetivos. Así, podemos construir una ciencia social que no esté sólo al servicio del poder, que busque algo más que el mantenimiento y justificación del orden y del saber establecido. Es factible investigar para conocer y actuar desde una participación implicativa que persigue la transformación del poder instituido en nuevas fuerzas renovadoras e instituyentes que hagan más justa y equitativa la sociedad. Podemos reducir la distancia entre los analistas y los analizados desarrollando un saber común y socialmente práctico.

Pero para ello no basta, no alcanza la mirada del sedentario que, instalado en posiciones fijas, exclusivas y excluyentes, paraliza y disecciona lo que pretende estudiar. Al contrario, se requiere una perspectiva holista, una mirada inter, multi, transdisciplinar.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, J., Camas, V. et al. (1990): *De los Jornaleros del Sur: Tomo I: Las cuadrillas y su faena*. Córdoba: Mimeografiado.
- Bertaux, D. (1980): "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 59.
- Comp. (1981): *Biography and Society. The life history approach in the Social Sciences*. London: Sage Publications.
- (1989): "Los relatos de vida en el análisis social", *Historia y Fuente Oral*, 1: 91-101.
- (1993): "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica", en Marinas, J. M. y Santamarina, C. Eds.: *La historia oral: métodos y experiencias*: 19-46. Madrid: Debate.
- (1993): "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en Marinas, J. M. y Santamarina, C. Eds.: *La historia oral: métodos y experiencias*: 149-172. Madrid: Debate.
- Bion, W. R. (1970): *Experiencias en grupo*. Buenos Aires: Paidós.
- Botey, J. (1981): *Cinquanta-quatre relats d'immigració*. Barcelona: Serveis de Cultura Popular.
- Camas, V. (1997): "La transcripción en historia oral: para un modelo vivo del paso de lo oral a lo escrito", *Historia, Antropología y Fuentes orales*, 18: 41-62.
- (2004): *El guerrillero que no pudo bailar. Resistencia anarquista en la posguerra andaluza*. Guadalajara: Silente.
- (2008): *Nuevas perspectivas en la observación participante*. Madrid: Síntesis.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

- Erikson, E. H. (1972): *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- (1978): *Historia personal y circunstancia histórica*. Madrid: Alianza.
- Ferrarotti, F. (1990): *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*. París: Méridiens.
- (1991): *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Península.
- (1993): "Las biografías como instrumento analítico e interpretativo", en Marinas, J. M. y Santamarina, C. Eds.: *La historia oral: métodos y experiencias*. 12-35. Madrid: Debate.
- (1993): "Sobre la autonomía del método biográfico", en Marinas, J. M. y Santamarina, C., Eds.: *La historia oral: métodos y experiencias*. 121-128. Madrid: Debate.
- (1996): "Relación entre Sociología e Historia: ¿síntesis o conflicto?", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 16: 87-101.
- Fraser, R. (1979): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Barcelona: Crítica.
- (1985): *Mijas. República, guerra, franquismo en un pueblo andaluz*. Barcelona: Antoni Bosch.
- (1990): "La formación de un entrevistador", *Historia y Fuente Oral*, 3: 129-150.
- Hobsbawm, E. (1967): *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel.
- (1976): *Los campesinos y la política*. Barcelona: Anagrama.
- (1991): "De la historia social a la historia de la sociedad", *Historia Social*, 10: 5-25.
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- (1988): "Cuantitativo/Cualitativo", en Reyes, R. Comp., *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. 218-233. Barcelona: Anthropos.
- (1994): *Por una Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Lapassade, G. (1985): *Grupos, organizaciones e instituciones*. México: Gedisa.
- Lapassade, G. y Lourau, R. (1973): *Las claves de la sociología*. Barcelona: Laia.
- Lewin, K. (1943): *Resolving social conflicts*. New York: Harper and Brothers.
- (1964): *Psychologie dynamique*. París: Presses Universitaires de France.
- Lewis, O. (1961): *Los hijos de Sánchez*. Buenos Aires: FCE.
- (1966): *La vida: A Puerto Rican family in the culture of poverty*. New York: Random House.
- López Ontiveros, A. (1974): *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona: Ariel.
- (1981): *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses*. Córdoba: Publicaciones de la Excm. Diputación de Córdoba.
- (1986): *Propiedad y problema de la tierra en Andalucía*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- Lourau, R. (1975): *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Marinas, J. M. y Santamarina, C. (1993): *La Historia Oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- (1994): "Historias de vida e historia oral", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. Eds.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*: 257-285. Madrid: Síntesis.
- Martínez Alier, J. (1968): *La estabilidad del latifundismo*. Madrid: Ruedo Ibérico.
- (1988): "Crítica de la interpretación del anarquismo como rebeldía primitiva", en Sevilla, E. y Heisel, K. Eds.: *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía*: 115-135. Córdoba: Ediciones La Posada.
- Moreno, I. (1977): *Andalucía: Subdesarrollo, clases sociales y regionalismo*. Madrid: Manifiesto Editorial.
- (1988): "La cuestión de la tierra y la identidad andaluza", en Sevilla, E. y Heisel, K. Eds.: *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía*: 23-45. Córdoba: Ediciones La Posada.
- (1991): "Identidades y rituales", en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I.: *Antropología de los pueblos de España*: 601-636. Madrid: Taurus.
- (1992): "Desarrollo del capitalismo agrario y mercado de trabajo en Andalucía", *Estudios Regionales*, 31: 19-29.
- (1993): "Cultura del trabajo e ideología", en Sevilla, E. y González de Molina, M. Eds.: *Ecología, campesinado e historia*. 85-115. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Navarro, J. (1983): *Mis primeros 83 años se confiesan*. Madrid: Autoedición.
- (1987): *Amalia*. Madrid: Autoedición.
- Ortí, A. (1970): "Las bases sociales de la modernización política", en Martínez Cuadrado, M. Comp.: *Cambio social y modernización política*. 45-60. Madrid: Edicusa.

- (1984): "Crisis del modelo neocapitalista y reproducción del proletariado rural (Represión, resurrección y agonía final de la conciencia jornalera)", en Sevilla, E. Ed.: *Sobre agricultores y campesinos*. 169-250. Madrid: Servicio Publicaciones Agrarias.
- (1994): "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. Ed.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. 85-95. Madrid: Síntesis.
- Palenzuela, P. (1991): "Estrategias domésticas de los jornaleros andaluces: salario, subsidio y economía sumergida", en Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I.: *Antropología de los pueblos de España*. 416-426. Madrid: Taurus.
- (1992): "El estado no inocente: naturaleza perversa y eficiencia de la política asistencial en el medio rural andaluz", *Estudios Regionales*, 31: 213-228.
- (1993): "Antropología económica del campesino andaluz", en Sevilla, E. y González de Molina, M. Comps.: *Ecología, campesinado e historia*: 32-45. Madrid: La Piqueta.
- (1995): "Las culturas del trabajo: Una aproximación antropológica", *Sociología del Trabajo*, 24: 3-28.
- (1996): *Buscarse la vida. Economía jornalera en las marismas de Sevilla*. Sevilla: Área de Cultura Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
- Pérez Yruela, M. (1979): *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba, 1931-1936*. Madrid: Servicio de publicaciones Agrarias.
- Pérez Yruela, M. y Sánchez, A. (1984): "Aproximación al estudio del trabajo agrícola: La recogida al buen común", *Agricultura y Sociedad*, 30: 37-63.
- Prat, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (1991): *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus.
- Sevilla, E. (1976): "Para una definición sociológica del campesinado", *Agricultura y Sociedad*, 1: 15-39.
- (1978): "El campesinado en el desarrollo capitalista", en Preston, P.: *España en crisis*. 153-170. Madrid: FCE.
- (1979): *La evolución del campesinado en España*. Barcelona: Península.
- (1983): "El campesinado: Elementos para su reconstrucción teórica en el pensamiento social", *Agricultura y Sociedad*, 27: 33-79.
- Sevilla, E. y Heisel, K. (1988): *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía*. Córdoba: Ediciones La Posada.
- Terkel, S. (1970): *Hard Times: an Oral History of the Great Depression*. London: Alen Lane.
- (1977): *Working*. Harmondsworth: Penguin.
- (1981): *American dreams: Lost and Found*. London: Hodder and Stoughton.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (1958): *The Polish peasant in Europe and America*. New York: Drover.
- Thompson, E. P. (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- (1991): "Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia", *Historia Social*, 10: 27-32.
- (1995): *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Wright Mills, C. (1986): *La imaginación sociológica*. México: FCE.

Breve CV del autor

Victoriano Camas Baena es Licenciado en Psicología por la UAM y Doctor en Psicología por la UCM. Ha sido docente en varias universidades (Antonio de Nebrija, San Pablo CEU y la UCM). Ha publicado numerosos artículos en revistas españolas (*Sociología del Trabajo, Historia, Antropología y Fuentes Orales, Empiría, Isegoría*) y diversos libros y capítulos de libros en editoriales como Síntesis, Routledge, Sage y Biblioteca Nueva. En la actualidad es investigador Prometeo en SENESCYT/CIESPAL (Quito, Ecuador), donde realiza un proyecto relacionado con los documentales etnográficos y la investigación-acción participativa sobre la identidad socio-cultural ecuatoriana.